

Durante la asamblea de delegados de la IFPS en Lisboa, en Febrero de 2020, desde el CPM tomamos la decisión de presentarnos voluntarios para organizar el siguiente congreso de la federación. Escasas semanas después, el desastre del COVID cayó sobre el planeta y generó un caos total y millones de muertos en todos los continentes. El mundo se detuvo y cualquier tipo de reunión fue cancelada o simplemente transformada en una conexión online más o menos voluntariosa. La comunidad psicoanalítica se enfrentó a la catástrofe con buen ánimo e incluso los colegas más reacios acabaron aceptando que las sesiones online son sin duda diferentes, pero desde luego posibilitan un proceso terapéutico en toda regla. Lo que ya venía afectando a las supervisiones acabó conformando también el día a día clínico. Posiblemente nuestra práctica clínica, docente o de supervisión no retornará nunca a la situación previa a la pandemia.

Cuando se acercaban las fechas del congreso tuvimos que afrontar un reto muy difícil: organizar una reunión presencial y a la vez contar con un grupo de asistentes menos nutrido y por tanto unos ingresos menores. Una actividad de este tipo siempre supone un riesgo para la institución organizadora y en este caso el riesgo parecía más evidente. Finalmente, después de un diálogo intenso optamos por poner en marcha un congreso presencial de mediano formato, tratando de contener costes y reducir riesgos. Pudimos elaborar un programa atractivo, contando con colegas nacionales e internacionales y atrayendo además a cuatro ponentes principales que con generosidad aceptaron formar parte del evento. Jay Greenberg, de Nueva York, Darian Leader de Londres y Juliet Mitchell aportaron su enorme creatividad y el peso de su obra. Junto a ellos, contamos también con una figura indiscutible del psicoanálisis en España, Alejandro Avila, líder del psicoanálisis relacional en nuestro país y figura de referencia para muchos de nosotros. Estas conferencias principales estuvieron arropadas por un gran número de simposios y paneles que abordaron una enorme variedad de temas. Lo cierto es que los participantes pudieron asistir al despliegue de algunas de las propuestas más novedosas en el ámbito psicoanalítico contemporáneo.

La organización de un evento de este calibre, que hoy incluye aspectos como la sede con su variedad de salas, el registro de los participantes, la selección de propuestas de presentación, la difusión y un sistema informático que vincule todo ello, requirió la participación de un grupo numeroso de nosotros. La lista de quienes donaron su tiempo y esfuerzo a esta tarea sería demasiado larga para reflejarla aquí. Pero es mi deber destacar a una compañera que tomó sobre sus hombros una parte muy desproporcionada del esfuerzo común. María Fernández Ostolaza jugó un papel fundamental en la organización y su trabajo generoso y constante hizo posible realmente que el evento discurriera con la fluidez con la que lo hizo.

En este número vamos a poder leer algunas de las contribuciones más señaladas del congreso. A quienes asistimos nos permitirá revisar con calma propuestas y reflexiones. A quienes no pudieron acompañarnos les traeré el aroma de lo que fue el evento y sus participantes.

Mi impresión como Presidente del Comité Organizador es que podemos sentirnos en el CPM orgullosos de la reunión internacional que logramos poner en marcha, de la presencia de numerosos colegas de todo el mundo y de las aportaciones de unos y otros. Ojalá en un próximo futuro podamos volver a organizar un evento similar, ya sin las limitaciones que la tragedia del COVID nos impuso.

Miguel Ángel González Torres

Vicepresidente del
Centro Psicoanalítico de Madrid